



GREENPEACE

MAGAZINE

N 49

04.

G GREENPEACE HABLA

**DANA, LA CARA MÁS
LETAL E INMEDIATA DEL
CAMBIO CLIMÁTICO**

10.

R REPORTAJE

**¡VOLVEREMOS
A DEVOLVER
EL CASCO!**

16.

I INFOGRAFÍA

**LA DESTRUCCIÓN
SIGUE LLEGANDO
A NUESTRAS MESAS**

REGALAR GREEN ES POSIBLE



Diciembre nos envuelve con su espíritu festivo, un momento que muchos aprovechamos para demostrar cariño con pequeños gestos como elegir un detalle especial para las personas que nos importan. Sin embargo, sabemos que puede ser complicado abstraerse del consumismo y navegar entre escaparates, anuncios y ofertas que nos invitan a comprar sin pausa.

En Greenpeace creemos que regalar también puede ser una oportunidad para cuidar el planeta. Por eso, te animamos a hacerlo de forma racional, reflexiva y optando por productos sostenibles y prácticos.

¿Buscas inspiración? En nuestra tienda encontrarás muchas opciones: desde camisetas de algodón orgánico, exentas de productos químicos peligrosos y fabricadas con energías renovables, a tazas de cerámica para contribuir a #SalvarelÁrtico o nuestro

calendario 2025 contra la pérdida de la biodiversidad. Además de tratarse de productos positivos con el medioambiente, constituyen una forma de apoyar nuestra labor por un planeta más verde.

Además, por ser socia, el envío es **gratuito a partir de 25€ con el código ENVI GRATIS**.
¡No te quedes sin ellos!



tiendagreenpeace.es

→ Eva Saldaña, directora ejecutiva de Greenpeace.

QUIEN CONTAMINA

¿PAGARÁ POR FIN?



Será difícil recordar en un futuro 2024 sin que a nuestra memoria acudan las terribles imágenes y nefastas consecuencias del paso de la DANA por el este del país el pasado 29 de octubre. Las más de 220 víctimas mortales constituyen, sin duda, la secuela más dolorosa e irreversible de esta tragedia que los supervivientes tardarán en superar.

Pérdidas de vida a las que se suman los inmensos daños materiales y sociales, así como los ambientales, estos últimos principalmente en los campos de agricultura familiar y la zona de l'Albufera. Mientras las medidas para subsanar tanta devastación ya se han puesto en marcha, surgen dos preguntas ahora: ¿se llevarán a cabo también las necesarias para evitar más catástrofes como la acontecida? ¿Será esta una reconstrucción verde y justa?

La cuestión no es baladí. Porque pese a las insistentes advertencias sobre la emergencia climática de voces como la de Greenpeace, las grandes empresas de combustibles fósiles siguen sin tomar las medidas necesarias para reducir sus emisiones y sin pagar las consecuencias del cambio climático del que son las principales responsables. La inacción de los gobiernos sigue siendo su principal aliado en este sentido.

Un ejemplo palpable tuvo lugar en la 29ª Conferencia de las Naciones Unidas sobre

el Clima, COP29, que se celebró en noviembre en Bakú (Azerbaiyán), donde la dejadez y falta de ambición de los países más ricos permitió un objetivo final de financiación que claramente resulta insuficiente para que la población más vulnerable pueda hacer frente a la crisis climática.

Bakú dejó algún atisbo de esperanza porque, pese a la presión de los *destroyers*, se evitaron retrocesos en relación a los pactos alcanzados en la COP28 para dejar atrás los combustibles fósiles. Y también por el acuerdo para el desarrollo de una hoja de ruta para aumentar la financiación en la COP30 con el objetivo de que, por fin, quien contamine pague.

Mientras tanto, en Greenpeace España rematamos el año de nuestro 40 aniversario manteniendo abiertos todos nuestros frentes y celebrando los objetivos conseguidos en estos meses y de los que nos hacemos eco en este nuevo número de nuestra revista. Entre ellos está la aprobación del sistema de devolución y retorno de envases, una victoria histórica por la que llevamos peleando más de una década y que supone un paso esencial frente a la pandemia silenciosa de plásticos. Logros que nos alientan a arrancar 2025 con más fuerza y esperanza, si cabe.

Resistimos y persistimos ¡Feliz año!

Greenpeace Magazine se publica dos veces al año. Puedes acceder a la versión online en revista.greenpeace.es

Para comentarios y sugerencias sobre la revista, puedes escribirnos a sociasysocios@greenpeace.org

Depósito legal: M-23.917-1985

Dirección: **Edurne Rubio.**

Consejo editorial: **Edurne Rubio, Cristina Castro y Clara Villar.**

Coordinación: **Clara Villar.**

Coordinación, redacción, dirección de arte y maquetación: **Yorokobu Plus.**

Impresión: **Monterreina.**

Síguenos en: www.greenpeace.es



X, Instagram y TikTok:
[@greenpeace_esp](https://www.instagram.com/greenpeace_esp)

Facebook: **Greenpeace España.**

ÍNDICE



© Gabriel Gallo / Greenpeace

04.

G GREENPEACE HABLA

DANA

**LA CARA MÁS LETAL E INMEDIATA
DEL CAMBIO CLIMÁTICO**

10.

R REPORTAJE

**¡VOLVEREMOS
A 'DEVOLVER
EL CASCO'!**

12.

R REPORTAJE

**LA GUERRA
SOLO ENTIENDE
DE ENEMIGOS**



16.

I INFOGRAFÍA

MACROGRANJAS

LA DESTRUCCIÓN SIGUE LLEGANDO
A NUESTRAS MESAS

18.

R REPORTAJE

ENVENENADOS POR LAS PRISAS DE LA MODA



21.

T TÚ HACES GREENPEACE

"EL FUTURO DE UCRANIA PASA POR LAS RENOVABLES"

22.

P PUNTOS DE VISTA

FUROSHIKI

EL SOSTENIBLE ARTE JAPONÉS
DE ENVOLVER CON TELAS

24.

V VIDAS GREEN

RACHEL CARSON

26.

R REPORTAJE

MÚSICA QUE DEJA HUELLA

PERO NO MEDIOAMBIENTAL



28.

R REPORTAJE

¡NOS QUEDAMOS SIN GLACIARES!



30.

N NEWS

GREEN NEWS

32.

V VERBATIMS

VERBATIMS





En pocas horas, la DANA del pasado 29 de octubre acabó con la vida de más de dos centenares de personas. Los daños personales son irreparables. Solo los materiales tienen solución, a base de planes, ayudas y medios económicos públicos para paliar la dramática situación en la que quedaron miles de personas que lo perdieron todo y negocios y empresas que se vieron gravemente afectadas.

→ Guillem Sanchís

DANA

LA CARA MÁS LETAL E INMEDIATA DEL CAMBIO CLIMÁTICO

Conviene no olvidar que los daños materiales tienen otras derivadas que también tienen difícil reparación: la pérdida de hogares enteros, la pérdida de objetos con valor sentimental, los daños psicológicos que acompañan a estas situaciones críticas, etc.

Las gotas frías son habituales en los otoños de la costa mediterránea. Pero esta DANA fue otra cosa, más violenta, más impredecible. Lo nunca visto. Una conjunción de factores, la tormenta perfecta para dejar bajo dos metros de agua poblaciones enteras, decenas de miles de personas, unas 500.000 afectadas en total si se tienen en cuenta el área metropolitana de València, la comarca de l'Horta Sud y algunas zonas

de la Ribera Alta y la Ribera Baixa, el interior de la provincia y el municipio de Letur, en Albacete. Solo en la provincia de València, se calcula que afectó gravemente al 30% de su producto interior bruto (PIB).

Fenómenos como esta DANA son una de las consecuencias más letales e inmediatas del calentamiento global. “Se puede decir sin lugar a dudas que ha sido a causa del cambio climático, y que podemos esperar que este tipo de fenómenos sean más frecuentes, que no tendremos que esperar 50 o 70 años para que se repitan. En el corto plazo nos podemos volver a encontrar con un fenómeno así”, explica la coordinadora de campañas de Greenpeace, Elvira Jiménez.

GOTAS FRÍAS MÁS INTENSAS Y PROBABLES

El calentamiento global “aumenta la probabilidad de que las gotas frías tengan mayor intensidad”. “Los estudios apuntan a que el cambio climático ha influido claramente en que esta DANA haya sucedido con tanta virulencia. La ciencia lleva tiempo advirtiendo de que este tipo de fenómenos serán más frecuentes. Algo que ahora bate récords puede estar dentro de lo esperable en el corto y medio plazo”, añade.

Frenar el cambio climático es fundamental para empezar a limitar los procesos que forman estos fenómenos tan agresivos, como son, por ejemplo, el calentamiento del mar Mediterráneo. La región mediterránea “se está calentando un 20% más

rápido a causa del calentamiento global”, explica Jiménez. “Esto se refleja en la temperatura de sus aguas que, desde abril de 2022 están por encima de la media y con picos de olas de calor marinas durante gran parte de 2024”, añade la coordinadora de campañas de Greenpeace.

Un mar tan caliente implica “una fuente de alimentación para estos temporales y tormentas. Por eso son tan intensas, porque se retroalimentan, se quedan durante más días, se cargan de humedad, de energía proveniente de un mar más caliente. De ahí que estos eventos pueden ser más virulentos, porque las altas temperaturas del mar los agravan”, describe. Se estima que la temperatura media de la superficie del mar Mediterráneo ha aumentado alrededor de tres veces la media mundial desde 1982.

"Solo en la provincia de València, se calcula que afectó gravemente al 30% de su producto interior bruto (PIB)".



© Gabriel Gallo / Greenpeace

LAS CULPABLES TIENEN NOMBRE

Una serie de empresas y grandes corporaciones globales aceleran con su actividad el calentamiento global, la destrucción de ecosistemas y la desaparición de especies. Los denominados *destroyers* tienen nombres y apellidos, grandes energéticas como Repsol, Naturgy o Iberdrola, pero también corporaciones como CaixaBank, Banco Santander, BBVA, Mapfre, Inditex, Ferrovial, Telefónica y otras que, en su mayoría, forman parte del IBEX-35 y poseen un gran poder corporativo y de influencia sobre las decisiones políticas. Entre todas las empresas incluidas en este índice bursátil español, emitieron durante 2023 un total de 721 Mt de dióxido de carbono a la atmósfera, con unos beneficios globales declarados de 51.120 millones de euros. Su negocio está basado, en parte, en la destrucción del planeta.

Repsol, por ejemplo, basa el 80% de sus actividades en los combustibles fósiles, el petróleo, gas y sus derivados, y es líder en prácticas empresariales destructivas. Está situada entre las 50 mayores contaminadoras desde la revolución industrial, es decir, desde 1854 a 2022. Un informe del Observatorio de Sostenibilidad revela que representa el 62% de las emisiones de todas las empresas del IBEX 35, seguida a gran distancia por Naturgy (15%), Iberdrola (7%) y Endesa (4%).

El Banco Santander, por su parte, invirtió entre 2021 y 2022 más de 3.332 millones de dólares en combustibles fósiles. Otro informe de este mismo año, a cargo de Banking on Climate Chaos, revela que desde 2016 a 2023 destinó 79.881 millones de dólares a este tipo de empresas. En la última década, el Banco Santander ofreció más de 11.086 millones de dólares en créditos a empresas involucradas en la deforestación mundial como JBS, Marfrig y Minerva. Además, proporcionó 7.673 millones de euros de financiación a grandes compañías de armamento como Airbus, Boeing, General Electric y Rolls-Royce, cuyos productos se venden a India, Arabia Saudí e Israel, considerados de alto riesgo.



Todas estas empresas se mueven cerca del poder político para presionarlo a través de varias estrategias, como puedan ser las puertas giratorias entre la política y el mundo de la empresa, la presión de los *lobbies*, los cárteles para manipular los mercados con monopolios y acuerdos que perjudican a las consumidoras. Algunos de los *lobbies* más conocidos y activos son AEB, del sector bancario; ANFAC, de automoción; UNESA, que agrupa a las compañías eléctricas; Sedigas, en el sector del gas o AOP, de las petroleras. Aunque su existencia es legal siempre que no incurran en chantajes o sobornos, sus relaciones políticas les permiten conseguir muchos de sus intereses, que chocan frontalmente con la protección del medio ambiente y los derechos de las personas. El dinero que dedican al patrocinio de eventos culturales y deportivos, y a la publicidad engañosa o *greenwashing*, sirven también para lavar su imagen y hacerse pasar ante la población general como empresas preocu-

"La región mediterránea se está calentando un 20% más rápido a causa del calentamiento global".

padas por el planeta y la población, cuando sus acciones demuestran que lo que les preocupa principalmente es su cuenta de resultados a corto plazo.

Por estas razones, tenemos que aumentar nuestras exigencias para que estas empresas paguen impuestos especiales con el fin de que paguen por el daño que producen; también para que dejen de recibir subvenciones que les permiten seguir contaminando (las subvenciones a los fósiles en España se calculan en 13.000 millones al año), y planes con fechas concretas y medidas para acelerar el abandono del gas, del carbón y del petróleo, y conseguir un mundo libre de fósiles lo antes posible.

CULTURA DE LA ALERTA FRENTE A EMERGENCIAS

El manual para que una DANA tan letal como la de octubre no vuelva a ser tan destructiva transita también por la gestión de la emergencia y la implementación de medidas encaminadas a la adaptación, la mitigación y la prevención. Como ha quedado en evidencia en el caso de la DANA del pasado 29 de octubre, “hay que revisar los protocolos de emergencia y alerta a la población”. Hay que estar prevenidas cuando las fuertes lluvias provocan que barrancos como el del Poyo, que atraviesa varios municipios y el área metropolitana de València, cuadrupliquen en pocas horas el caudal normal del Ebro.

En este sentido, es necesario también “más trabajo de sensibilización, extender la cultura de la autoprotección”, añade Elvira Jiménez. Ante las olas de calor, la población tiene más información y conocimiento sobre lo que debe y no debe hacer para no ponerse en riesgo, pero en el caso de las inundaciones no hay ese conocimiento general. Para Jiménez, “hay que incluir esa prevención en nuestra cultura, y también la formación del personal de gestión, para poder tomar de manera informada decisiones como cerrar colegios, instalaciones deportivas y centros de trabajo”. No se trata, por tanto, de una cuestión individual

exclusivamente, “tienen que estar formadas las personas que toman decisiones, además de perfeccionar los sistemas de alerta, para prevenir daños personales”.

ADAPTARSE O MORIR

A medio y largo plazo, hay que adaptar los entornos para que sean resilientes y seguros ante este tipo de situaciones. Y eso incluye revisar los planes de urbanismo. “Los riesgos de inundación estaban en los mapas, se saben las zonas inundables en las que están las viviendas, polígonos e infraestructuras en riesgo. Hay que revisarlo, tomárselo en serio, hacer previsiones a futuro en un escenario nuevo”, insiste Elvira Jiménez. “Esas zonas inundables serán más extensas por el cambio climático. Y hay que tenerlo en cuenta para no situar ahí viviendas, para no poner personas en riesgo. No situar ahí puestos de trabajo e infraestructuras clave”.

Para la coordinadora de campañas de Greenpeace, “en València han fallado muchas cosas. Por ejemplo, había mucha construcción en los márgenes de los barrancos y las torrenteras, lo que hizo que la gente estuviera más expuesta. Aparte de evitar zonas de peligro en las labores de reconstrucción, es momento de replanteárselo; no volvamos a construirlo todo exactamente donde estaba”, reclama.

En este sentido, Greenpeace puso en marcha el pasado mes de julio la campaña por la adaptación de los municipios a los eventos extremos, en la que se advierte de los peligros que puede conllevar para la salud y la seguridad de las personas los efectos del cambio climático en las ciudades. Por ejemplo, hay informes de la Comisión Europea que señalan que la mortalidad relacionada con el calor ha aumentado un 50% en los últimos 20 años. España lidera el aumento de muertes por calor en Europa.

Las ciudades han de ser repensadas para hacer frente a un futuro que amenaza con temperaturas todavía más altas. Urge adoptar medidas que hagan bajar los





© Gabriel Gallo / Greenpeace

"Los riesgos de inundación estaban en los mapas, se saben las zonas inundables en las que están las viviendas, polígonos e infraestructuras en riesgo. Hay que revisarlo, tomárselo en serio, hacer previsiones a futuro en un escenario nuevo".

termómetros y permitan seguir disfrutando de la ciudad. Para denunciar esto, Greenpeace hizo un mapeo de las zonas inviables de ciudades como València, Valladolid, Barcelona, Girona, Madrid y Palma de Mallorca, como son avenidas y plazas con poca sombra, y colocaron en estos puntos negros unos carteles para concienciar a la ciudadanía del riesgo que supone el calor para la salud.

ENTORNOS URBANOS RESILIENTES

Para la adaptación al cambio climático, las soluciones basadas en la naturaleza y que aumentan la cobertura vegetal en las ciudades tienen múltiples beneficios, son menos caras que las soluciones basadas en el cemento y contribuyen, a la vez, a reducir los riesgos de diferentes amenazas climáticas. Sirven para hacer frente al calor, al ayudar a la reducción de las temperaturas y proporcionar sombra, y también aumentan la permeabilidad de los espacios disminuyendo el agua que discurre por las calles y, por tanto, reduciendo el riesgo de inundaciones. Además, limpian el aire de contaminantes, son refugio de fauna urba-

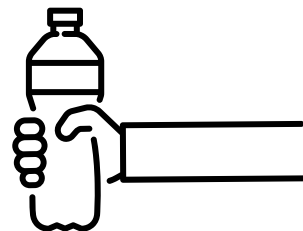
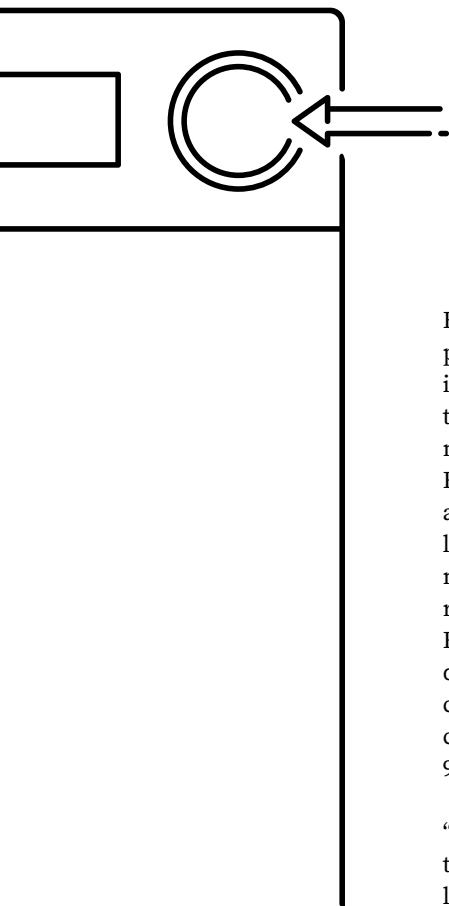
na y fomentan el bienestar físico y mental de las personas.

En cuanto al problema de las inundaciones, a medio y largo plazo, es fundamental aumentar la capacidad de absorber agua tanto del entorno urbano como de los ecosistemas que rodean a los municipios, y en toda la cuenca de los ríos. "Renaturalizar cauces de ríos, humedales, mejorar la gestión de masas forestales y cultivos, restaurar bosques de ribera. Pensábamos que canalizando ríos y cauces lo controlábamos, pero lo cierto es que el agua discurre por donde tiene que discurrir, independientemente de los muros que construyamos", afirma Jiménez. "Cuando rebosa, rebosa. Los propios ecosistemas tienen la capacidad de controlar la velocidad y de absorber, de autorregularse, y hay que recuperarlos".

Están sobradamente estudiadas las fórmulas para convertir los entornos urbanos en lugares más resilientes ante este tipo de fenómenos, en sitios más seguros y agradables donde vivir. "Tenemos la necesidad evidente de hacer los suelos de las ciudades más permeables. Hay muchas soluciones y actuaciones: pavimentos permeables en las calles, sistemas de drenaje sostenible que aúnan vegetación con la absorción y canalización del agua y hacen que nuestras calles no sean autopistas para el agua, sino que vayan a zonas de alivio, como pueden ser tanques de tormentas o grandes parques inundables", explica Jiménez. Se trata, en definitiva, de "repensar nuestros entornos para no tener a personas e infraestructuras en zonas de riesgo, y hacer que puedan convivir mejor con el agua".

Todas estas medidas, que son mucho más baratas que hacer frente a una catástrofe como la DANA que ha afectado a más de 70 municipios en la provincia de València, "también nos ayudarán contra otros eventos extremos como olas de calor y sequías. Estas actuaciones tienen muchos más beneficios". Hay que "empezar a pensar de manera urgente en cómo podemos transformar nuestras ciudades y pueblos en más resilientes para todos los retos climáticos que tenemos. No ir atajándolos con parches y uno por uno", concluye Jiménez.

¡VOLVEREMOS A DEVOLVER EL CASCO!



Ha sido una larga y ardua batalla, pero el pasado 22 de noviembre se conseguía un importante paso en la lucha contra la contaminación de plástico. El anuncio del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico sobre incumplimiento actual de la tasa de recuperación de botellas de bebidas de plástico supone un primer paso para el establecimiento obligatorio del Sistema de Depósito, Devolución y Retorno (SDDR) para envases domésticos de un solo uso. Una medida que Greenpeace reclama desde hace más de 15 años y con la que se podría recuperar hasta el 90% de los residuos, frente al 40% actual.

“Como hemos denunciado reiteradamente, Ecoembes lleva años mintiendo sobre la gestión que realizan, generando unos

daños ambientales irreversibles. Poder devolver el casco otra vez es, sin duda, una buena noticia para nuestro maltrecho medioambiente”, celebra el responsable de la campaña de plástico de Greenpeace, Julio Barea.

La implantación de un sistema de este tipo resulta especialmente necesario en un país como España, donde a diario se ponen a la venta más de 51 millones de envases de bebidas. De esta cantidad, 30 millones cada día no se reciclan y terminan contaminando el medio ambiente (enterrados, quemados o abandonados en campos, ríos, playas...). De hecho, el 40% del plástico que llega al mar procede de envases de bebidas. En la actualidad, solo el 11% de los residuos se reciclan en nuevos productos.



"Como hemos denunciado reiteradamente, Ecoembes lleva años mintiendo sobre la gestión que realizan, generando unos daños ambientales irreversibles".

PERO ¿QUÉ ES EL SDDR?

- El sistema consiste en un ligero incremento en el precio (de entre 10 a 20 céntimos) de aguas, cervezas, zumos y refrescos —los productos que más consumimos fuera del hogar— que **el consumidor recupera íntegramente** cuando retorna las latas, botellas o briks a la tienda para su correcta reutilización o reciclaje.
 - El SDDR está destinado a la recuperación y tratamiento de aluminio, plástico y briks. Aunque los envases de bebidas son los más frecuentemente tratados con este sistema, en teoría, puede aplicarse a cualquier envase, colillas de tabaco, cápsulas de café...
 - La devolución del envase puede ser manual en los propios establecimientos de distribución, por lo que no es necesario la instalación de puntos de recogida. Aunque, por comodidad y rapidez, es probable que las grandes superficies opten por disponer de máquinas de recogida de envases.
 - Junto al ahorro de costes medioambientales y económicos, el sistema abre la puerta al uso masivo de envases reutilizables, crea nuevos empleos, descontamina el medio ambiente de residuos plásticos y apuesta por una economía circular. Además, por fin se aplicará a las empresas contaminantes la máxima de quien contamina, paga.
 - La labor del Gobierno es la de legislar y supervisar el funcionamiento del modelo. Los envasadores y los supermercados, por su parte, gestionan asumiendo al 100% su responsabilidad.
 - El sistema ya se está usando con éxito en 50 países y regiones de todo el mundo, como Canadá, Australia o varios estados de EEUU, así como en 16 países en Europa.
 - Para que resulte realmente efectivo, Greenpeace considera necesario incorporar lo antes posible los envases de vidrio y apostar por recipientes estándares que permitan el rellenado y la reutilización.
- Para Eva Saldaña, directora de Greenpeace, "solo podemos felicitarnos por esta victoria, que consideramos en buena parte nuestra y de los colectivos que lo hemos batallado durante años. Ahora estaremos vigilantes para que el nuevo sistema funcione y sirva para proteger a la ciudadanía y al medio natural de la avalancha plástica".

Los conflictos de Ucrania y Gaza demuestran que, además de cobrarse vidas humanas, las batallas también se ensañan con el medioambiente, lo que, a su vez, recrudece estas tragedias.

→ Alberto G. Palomo

LA GUERRA SOLO ENTIENDE DE ENEMIGOS





© Axel Heimken / Greenpeace

En la larga lista de damnificados que entraña una guerra, las víctimas humanas figuran a la cabeza. Pero la naturaleza también aparece entre los primeros puestos. Los incendios, la tala de árboles, los gases tóxicos que se liberan con cada detonación o los residuos que contaminan suelo y agua durante muchos años ponen en peligro los ecosistemas, la biodiversidad y, en definitiva, el entorno.

No es de extrañar que el Derecho Internacional Humanitario reconozca al medioambiente como una víctima colateral de estos conflictos y que prohíba su utilización como arma.

Aunque la devastación del medioambiente es aún una realidad en los conflictos actuales que se libran en Ucrania y Gaza. “Un 30% de las áreas protegidas ucranianas (más de 1,24 millones de hectáreas) han sido bombardeadas, contaminadas, quemadas o afectadas por maniobras militares”, revelaba hace unos meses *Yale Environment 360*, atendiendo a datos del Ministerio de Protección Ambiental y Recursos Naturales de Ucrania.

RECONSTRUCCIÓN SOSTENIBLE

A las irreversibles pérdidas humanas y los estragos en el medio natural hay que sumar las pérdidas materiales. Una oficina de Greenpeace abierta hace dos años en Kyiv trata de estudiar la mejor forma de reconstruir las infraestructuras. “Damos ejemplos de cómo hacerlo de forma sostenible”, apunta Polina Kolodiazhna, una de las responsables. Según enumera, escuelas, hospitales o edificios pueden repensarse para no requerir de una energía contaminante o lejana.

“Estamos diciendo que la reconstrucción tiene que ser verde y segura. Las renovables son mucho más resistentes que todos los sistemas viejos”. Kolodiazhna cree que este horizonte más respetuoso con el medio ambiente es una forma de luchar por su país y de ayudar a sus habitantes.

Otro conflicto que está demostrando la catástrofe natural (por no hablar de la humana) que puede llegar a provocar una



"Un 30% de las áreas protegidas ucranianas (más de 1,24 millones de hectáreas) han sido bombardeadas, contaminadas, quemadas o afectadas por maniobras militares".

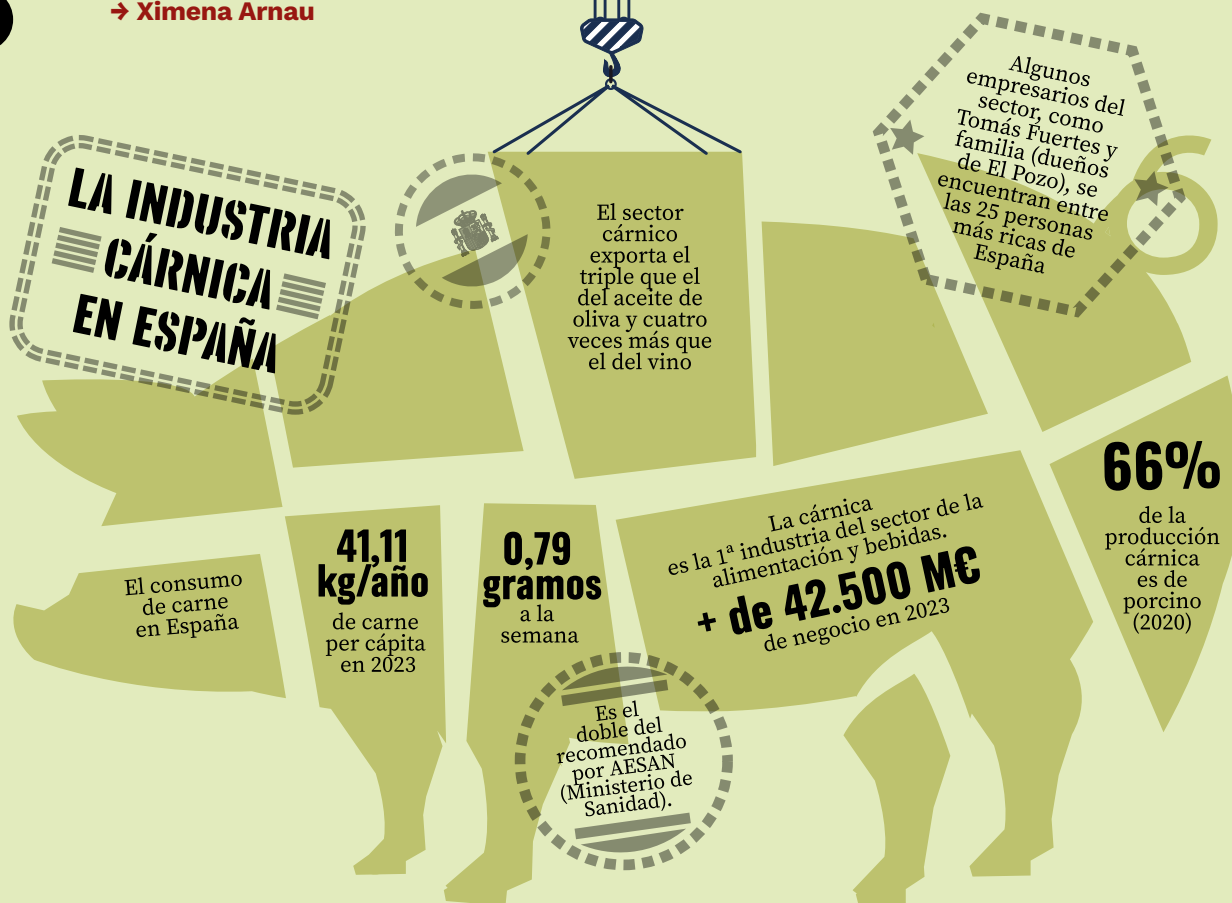
guerra es el de Gaza. La contienda en esta franja a orillas del Mediterráneo ha afectado al aire, al agua y a la tierra. Y, por consiguiente, a todas aquellas personas que dependen de ellos. "Las emisiones de carbono directas son asombrosas, con una estimación media de 536.410 toneladas de dióxido de carbono en los primeros 120 días de guerra, el 90% de las cuales se atribuyen a los bombardeos aéreos de Israel y a la invasión terrestre de Gaza. Esta cifra es superior a la huella de carbono anual de muchos países vulnerables al cambio climático", reseñaba en un artículo Farah Al Hattab, activista e investigadora jurídica de Greenpeace en Oriente Medio y Norte de África.

A esto añade que los recursos hídricos se han visto "gravemente comprometidos", con unos 60.000 metros cúbicos diarios de aguas residuales sin tratar que desembocan en el Mediterráneo. "La degradación de la tierra y el suelo han devastado la sociedad agrícola de Gaza". Además, según la ONU, Israel ha destruido el 70% de la flota pesquera de esa región. Y el ganado se

muere de hambre, incapaz de procurarse alimentos o ser fuente de ellos.

Javier Raboso, responsable de campañas de Democracia y Cultura de Paz de Greenpeace, señala la relación entre la crisis ecológica y los conflictos: "Los crecientes impactos del cambio climático y la degradación de los ecosistemas está incrementando las tensiones y la competencia por recursos en todo el mundo. Además, la alta dependencia a los combustibles fósiles que sufren todos los países dibuja una geopolítica endiablada, que supedita la paz y los derechos humanos a sus estrategias para continuar abasteciéndose de gas y petróleo a toda costa.

Para construir escenarios de paz es necesario revertir esta situación, invertir en energías limpias, restaurar ecosistemas y plantear alternativas a un modelo de crecimiento infinito en un planeta que no lo es. El mejor legado que podemos dejar a los que vengan después es un planeta en paz con la naturaleza y entre todos los seres humanos", concluye Raboso.



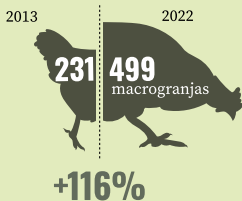
LA DESTRUCCIÓN SIGUE LLEGANDO A NUESTRAS MESAS

Si muchos supieran el coste medioambiental que hay detrás de cada tapita de jamón o del pollo relleno que ponen en sus mesas, tal vez no les resultaría tan deliciosas. La mayoría de estos productos siguen procediendo de la ganadería industrial, uno de los sectores más dañinos para el medioambiente. Sabemos que la industria cárnica, con sus emotivos vídeos y comunicaciones —que no mues-

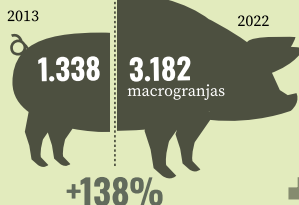
tran la realidad de la macrogranjas—, va a hacer todo lo posible para que aumentes tu consumo de carne, sobre todo en Navidad. Desde Greenpeace te pedimos que no te dejes embaucar. Hay miles de alternativas vegetales sabrosas, mucho más sanas y sostenibles. Y si decides consumir carne, que sea poca y, si es posible, que no provenga de la ganadería industrial y sus macrogranjas.

LAS MACROGRANJAS EN ESPAÑA

Evolución de las macrogranjas de aves de corral



Evolución de las macrogranjas de cerdos



1.024 macrogranjas porcinas
+857%
83 de aves de corral
+337% (2013-2022)

Por comunidades, Aragón se lleva la palma con:

A pesar del descenso de consumo interno en la última década, el número de macrogranjas sigue creciendo, principalmente debido a la exportación

¿POR QUÉ NO NOS GUSTAN LAS MACROGRANJAS?

En el 90,8% de los municipios extremeños en los que aumentó la cabaña porcina tuvo lugar una pérdida de población (2015-2020)



69,4

Millones de toneladas de CO₂ (Greenpeace)

En 2021, existían **507.020** explotaciones ganaderas activas

Dependen totalmente de piensos importados y su producción provoca la deforestación, por ejemplo, de la Amazonia

La ganadería genera el 9% de las emisiones de gases de efecto invernadero de España

Y el **62%** del metano, un gas 20 veces más potente que el CO₂

En las macrogranjas se produce hacinamiento y un desmesurado sufrimiento animal

Y provocan contaminación del agua por nitratos. En nuestro país, aumentó un **51,5%** (2016-2019)

Las explotaciones intensivas suponen una gran amenaza para la España rural

¿BUENAS NOTICIAS? ¡LAS HAY!

Aunque lentamente, la agricultura ecológica sigue creciendo.

¡UNA SUPER-MACROGRANJA MENOS EN MALLORCA!

En agosto se evitó la apertura de una explotación de 750.000 gallinas, con una producción de 156 millones de huevos al año (Más info en Greennews).

Una Explotación ganadera por km²

Fuentes: INE, MAPA, SITRAN, PRTR-España, ANICE

ENVENENADOS POR LAS PRISAS DE LA MODA



La gestión de la ropa usada se ha convertido en un negocio que ataca al medioambiente y a la industria de los países en vías de desarrollo. Camisetas, pantalones o jerséis recorren miles de kilómetros antes de terminar en manos de un nuevo dueño o, a menudo, en un vertedero textil.

→ Pablo Sierra del Sol

El pantalón *beige* viajó desde España hasta Emiratos Árabes Unidos y luego apareció en Costa de Marfil. Un viaje de 22.000 kilómetros. La prenda recorrió durante 215 días más de la mitad de la circunferencia de la Tierra antes de que el *tracker* que permitía localizarla dejara de emitir señal. Se sabe que pasó por una gasolinera al norte de Abiyán, la capital costamarfileña, justo en la zona donde aparcan las *gbakas*, unas furgonetas que ejercen, por su cuenta y riesgo, de autobuses de línea. En las oficinas de Greenpeace en Madrid se imaginaron que el pantalón *beige* podía haber acabado embutido en una de las balas que se colocan sobre el techo de las *gbakas*. Y que allí su rastro se fundió a negro.

“El destino de la ropa usada es como un misterio para los consumidores occidentales. Sabemos muy poco del asunto y nos cuesta relacionar que las montañas de prendas que vemos en Chile [desierto de Atacama] o las playas de países como Ghana, imágenes que te dejan sin aliento, empiezan a formarse en los contenedores de las ciudades donde dejamos la ropa que ya no nos ponemos con la esperanza de que se la pongan en países donde la gente no tiene recursos”. Así explica Sara del Río el punto de partida de la investigación que puso en marcha Greenpeace entre agosto y septiembre de 2023. Se colocaron *trackers* en veintinueve prendas repartidas por todo el mapa español: A Coruña, Alicante, Barcelona, Bilbao, Castellón, Granada, Madrid, Málaga, Santa Cruz de Tenerife, Sevilla y Valencia.

Las prendas –y sus dispositivos de geolocalización– se depositaron en varios lugares. Por un lado, en los *containers* municipales. Por otro, en los puntos de recogida de dos grandes corporaciones: Inditex y Mango. Estas dos empresas se han adelantado a

la legislación europea que, a partir del próximo año, obligará al sector textil a responsabilizarse y reciclar los residuos que generan sus productos, tanto los vendidos como los no vendidos. ¿Dónde fueron a parar los objetos del estudio? Casi todos los *trackers* funcionaron. Solo seis dejaron de dar señal de forma prematura. De los veintitrés restantes, únicamente dos no salieron de España. El resto de la muestra recorrió once países, estuvo en cuatro continentes, acumuló 205.000 kilómetros de viaje, casi 9.000 de media por prenda. El récord se lo llevó el pantalón *beige*.

“Aún tenemos varias prendas localizadas; otras dejamos de seguirlas cuando su recorrido se volvía repetitivo e intuíamos que probablemente habían encontrado dueño. Será interesante hacer un nuevo *trackeo* a partir de 2025 para ver cómo está funcionando la nueva legislación, si es real o se trata de *greenwashing*. A nivel político, creo que será muy difícil comprobar el cumplimiento de la ley”, dice Sara del Río. “Aunque de esta muestra ya podemos sacar algunas conclusiones. Los Emiratos Árabes se han convertido en un *hub* que aglutina, junto a Pakistán, el negocio de la ropa usada”. Que no es moco de pavo. Solo en España, durante 2023 se recogieron 141.000 toneladas de residuos textiles, el 91% de segunda, tercera o cuarta mano. Nuestro país está por encima de la media europea y apenas recicla el 4% de la ropa y el calzado que sale de la circulación comercial.

“Hablamos de tejidos sintéticos, que se estropean muy rápidamente. Este debate no se puede separar de la hiperaceleración productiva que ha experimentado la moda desde el 2000, cuando el algodón es desplazado por el nailon y el poliéster”, apunta

Del Río, y aporta un dato tan gráfico como escalofriante: “En el 2030 habremos cuadruplicado la producción de principios de siglo. De la *fast fashion* de H&M o Inditex hemos pasado a la *ultra fast fashion* de Shein o Temu. Antes, las temporadas de ropa eran estacionales; luego, las novedades empezaron a llegar cada mes; ahora, una tendencia caduca a los pocos días. El planeta no puede asumir este modelo de producción”.

De ahí, los diques artificiales en la costa africana; los montes artificiales en el desierto chileno, el más seco del mundo; el negocio artificial que representa un mercadillo de segunda mano, tan global como poco práctico si se enfoca desde la optimización de recursos. Mover y cobrar, mover y cobrar. Con diferencias entre destinos, porque la de mejor calidad (que suele ser más ponible, que se vende por más euros) no pasa de la Europa oriental, y el resto, en cambio, viaja más lejos.

También los estudios de Greenpeace demuestran que existe otra variante de agresión a la naturaleza. Y una muy intrincada en el desarrollo económico de los países a los que, teóricamente, se quiere ayudar desde Occidente. Así lo ve Del Río: “La ropa que llega a las zonas más desfavorecidas de la India o a los países subsaharianos es tan barata incluso para la población local que se anula la posibilidad de que prospere en esos países cualquier tipo de negocio textil. Destruye, si queda algo, la industria del lugar, normalmente países con legislaciones muy laxas. Nos venden que, gracias a este sistema, hay mucha gente que puede acceder a la ropa a precios muy baratos; el resultado, en cambio, llega a ser muy perverso. Si analizas bien la historia, te das cuenta de que es horrible porque, además, está el uso que se hace de estas toneladas de ropa como combustible”.

La miembro de Greenpeace es química especializada en toxicología medioambiental y se le pusieron los pelos de punta al leer un informe de los compañeros que trabajan directamente en África sobre cómo camisetas, chaquetas, pantalones o jerséis se queman para calentar, por ejemplo, el agua de los baños públicos de Old Fadama, uno de los barrios más pobres de Accra, la capital

de Ghana: “Estamos hablando de ropa sintética; son plásticos derivados del petróleo. Tardan en degradarse décadas cuando se liberan en el medio ambiente, pero prender prenden bien. Se midieron los niveles de contaminación en esas zonas y eran elevados. Suponían un riesgo para la población”.

El informe que leyó Sara del Río llevaba por título una metáfora tan evocadora como punzante: *Moda rápida, veneno lento*.

9.000 KM

EL VIAJE MEDIO DE CADA UNA DE LAS PRENDAS TRACKEADAS POR GREENPEACE.



215 DÍAS

EL VIAJE DE UN PANTALÓN BEIGE (ESPAÑA - EMIRATOS ÁRABES UNIDOS - COSTA DE MARFIL). MÁS DE MEDIO AÑO.



141.000 TONELADAS

LOS RESIDUOS TEXTILES RECOGIDOS EN ESPAÑA DURANTE 2023.



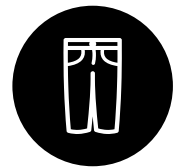
2000-2030

EN SOLO TRES DÉCADAS SE CUADRUPLICARÁ LA PRODUCCIÓN.



2025

LA LEGISLACIÓN EUROPEA OBLIGARÁ AL SECTOR DE LA MODA A RECICLAR LAS PRENDAS QUE NO SEA CAPAZ DE VENDER.



"EL FUTURO DE UCRANIA PASA POR LAS RENOVABLES"

→ **Polina Kolodiazhna**, representante de Greenpeace en Kyiv.



© Greenpeace Ucrania

"Tenemos que optar por un movimiento ecológico y sostenible, y las renovables y la generación distribuida son los mecanismos que ayudarán a los ucranianos a ser energéticamente independientes".

Hay dos sucesos de repercusión internacional que han condicionado la vida de Polina Kolodiazhna: uno es la explosión de la central nuclear de Chernóbil y otro la guerra forzada contra Rusia de su país, Ucrania. Ambos también la han encaminado, de cierta manera, a trabajar en Greenpeace. Ese es, quizás, el ángulo positivo de dos tragedias.

Polina nació hace 37 años, poco después del accidente de Chernóbil. Cuando explotó el cuarto reactor de esta central al norte de Ucrania, la trabajadora de la organización ni siquiera había llegado al mundo. Pero su onda expansiva la acompañó durante la juventud. Aún la nota. "Siempre he tenido problemas en la tripa y nódulos en la tiroides; y mi hermana —Kateryna, que tiene 44 años— en los bronquios: le afectó mucho a la salud".

Años más tarde llegaría aquel 24 de febrero de 2022, cuando Rusia atacó Ucrania. Arrancaba así una nueva etapa en la vida de la joven en la que al miedo y al desconcierto inicial le siguió un cóctel de emociones que incluían la rabia, el dolor, la impotencia, la resiliencia y, sobre todo, el valor para proteger a los suyos y tratar de defender a su país.

Aunque, tras el estallido de la guerra, Polina se desplazó cerca de Cherkasy (a unos 200 km de Kyiv), pronto tuvo la necesidad de regresar a la capital para ayudar desde primera línea. Fue entonces cuando supo que Greenpeace buscaba gente para trabajar en la reconstrucción de los edificios civiles dañados.

"Ahora codirijo el proyecto Green Recovery y, gracias a nuestros resultados, Greenpeace decidió abrir una oficina en Ucrania. Es la primera experiencia de Greenpeace trabajando en un país en guerra. Seguimos centrándonos en reconstruir hospitales, escuelas y guarderías, pero también pensamos en cómo ayudar a la naturaleza, porque sufre todos los días: han muerto muchos animales, la mayoría de los bosques se han quemado", enumera Kolodiazhna.

Otra de las principales preocupaciones que asola a la ucraniana tiene que ver con la posibilidad de construir nuevas plantas nucleares en su país.

Su esperanza es que son muchos los alcaldes y otras autoridades ucranianas las que apoyan las energías renovables: "Tenemos que optar por un movimiento ecológico y sostenible, y las renovables y la generación distribuida son los mecanismos que ayudarán a los ucranianos a ser energéticamente independientes", cavila Kolodiazhna.

¿Has pensado alguna vez la cantidad de papel de envolver que se desecha cada vez que regalamos algo? Con esta técnica puedes evitarlo.

→ Gema Lozano

FUROSHIKI

EL SOSTENIBLE ARTE JAPONÉS DE ENVOLVER CON TELAS

Del término *furoshiki* se tienen referencias ya en el siglo VIII, cuando comenzó a utilizarse para aludir a las telas con las que se envolvían ciertos objetos sagrados en Japón. Pero fue durante el periodo Edo (siglos XVII al XIX) cuando realmente se popularizó. Primero, como la tela que los usuarios de los sentos, los baños públicos japoneses, utilizaban para guardar sus ropas mientras estaban en el agua (de hecho, *furoshiki* viene de la unión de *furo*, baño, y *shiki*, ceremonia). Posteriormente, su uso se extendió y comenzó a utilizarse como envoltorio en el que los viajeros empacaban sus ropas y demás enseres.

A partir de entonces, el concepto se comenzó a aplicar a las telas cuya función era la de embalar algo, hasta derivar a lo que ya es considerado como el arte japonés de envolver con telas. Una definición a la que se

le puede añadir el adjetivo de *sostenible* si se compara con otros métodos de empaquetado en los que se recurre a papeles, plásticos u otros materiales de un solo uso.

Aunque el *furoshiki* cayó en desuso en detrimento de las bolsas de plástico, papeles y cartón, hace casi dos décadas el Ministerio de Medio Ambiente nipón inició una campaña para tratar de recuperar esta ancestral tradición de empaquetar con telas y sumo cuidado. El principal objetivo: evitar el abuso de envoltorios de usar y tirar. Aún hoy en su web disponen de un pdf con distintas propuestas a la hora de usar el *furoshiki*.

Habitualmente, la tela empleada suele ser cuadrada y su tamaño depende del objeto a envolver. Aunque en su origen el tejido más apreciado para esta práctica era la seda, el paso del tiempo la ha ido susti-

A collection of 12 hand-drawn illustrations of various wrapped gifts and packages. The gifts are in different shapes (rectangular, cylindrical, round, bag-like) and are wrapped in various patterns and colors including polka dots, stripes, and solid colors. Each gift is tied with a ribbon or string. The styles are whimsical and illustrative, with visible outlines and some texture shading. The colors used include light blue, orange, yellow, green, olive, beige, pink, brown, teal, and blue.

La flexibilidad y adaptabilidad de la tela es otra ventaja de este método frente al empaquetado con papel. Ya sea una botella, un objeto esférico o el utensilio con la forma más irregular posible, no hay regalo

Para rematar el empaquetado *furoshiki* de la forma, lo ideal es recurrir a detalles naturales e igualmente reutilizables, como cuerdas de cáñamo, flores y hojas secas.

This illustration features five distinct fabric bags, each tied at the top. The bags are arranged in a scattered layout. The top-left bag is a solid yellow color. The top-right bag is olive green with white polka dots. The middle bag is a light beige color with black polka dots. The bottom-left bag is blue with white vertical stripes. The bottom-right bag is a solid orange color with a white bow tied around its neck. Each bag is rendered with simple brown outlines and some internal shading to suggest texture and form.

RACHEL CARSON



LA GUARDIANA DE LA PRIMAVERA

HAY QUIEN CONSIDERA QUE SIN RACHEL CARSON EL MOVIMIENTO ECOLÓGISTA MODERNO NO EXISTIRÍA TAL Y COMO LO CONOCEMOS.

SU LIBRO PRIMAVERA SILENCIOSA MARCÓ UN ANTES Y UN DESPUÉS EN LA CONCIENCIA Y EN LAS POLÍTICAS MEDIOAMBIENTALES.

CARSON LO PUBLICÓ POR ENTREGAS EN NEW YORKER A LO LARGO DE 1962 Y CON ÉL SE GRANJEÓ LA ENEMISTAD DE LA TODOPODEROSA INDUSTRIA AGROQUÍMICA.

¿LA RAZÓN? EN EL LIBRO ADVERTÍA DE LOS PELIGROS DEL DDT* SOBRE NUMEROSAS ESPECIES ANIMALES.

*DDT: DICLORO DIFENIL TRICLOROETANO. PLAGUICIDA MUY UTILIZADO DURANTE EL PASADO SIGLO EN EL SECTOR AGRÍCOLA.



PESE AL ALUVIÓN DE CRÍTICAS, E INCLUSO ATAQUES MACHISTAS Y DE TODA ÍNDOLE, QUE TUVO QUE SUFRIR, LAS DENUNCIAS DE RACHEL ALCANZARON UNA GRAN REPERCUSIÓN ENTRE LA COMUNIDAD CIENTÍFICA Y POLÍTICA. EL PRESIDENTE KENNEDY, INCLUSO, ENCARGÓ LA CREACIÓN DE UN COMITÉ CIENTÍFICO PARA INVESTIGAR EL USO DE PESTICIDAS.



EL TRABAJO DE CARSON FUE CRUCIAL PARA CONSEGUIR QUE EN 1972 SE PROHIBIESE EL USO GENERALIZADO DEL DDT* EN ESTADOS UNIDOS, MEDIDA QUE FUE ADOPTADA POR OTROS PAISES

AUNQUE RACHEL NO PUDO COMPROBARLO. LA BIÓLOGA FALLECIÓ EN 1964 A CONSECUENCIA DE UN CÁNCER DE MAMA.

PERO SU LEGADO PERMANECERÁ PARA SIEMPRE. CARSON FUE UNA DE LAS PRIMERAS VOCES EN ALZARSE PARA ADVERTIR SOBRE UN PELIGRO QUE ELLA MISMA DEFINIÓ CON ESTAS PALABRAS:

NEW YORKER

RACHEL CARSON (1907 - 1964)

"EL SER HUMANO ES PARTE DE LA NATURALEZA Y SU GUERRA CONTRA ELLA ES, INEVITABLEMENTE, UNA GUERRA CONTRA SÍ MISMO".

R. CARSON



Desde hace más de 50 años hemos visto a músicos comprometidos preocuparse y alzar la voz por el medioambiente.

→ Laura Pardo

MÚSICA QUE DEJA HUELLA

PERO NO MEDIOAMBIENTAL

Marvin Gaye ya hablaba de ecología en su LP *What's going on* (1971) y Joni Mitchell, aparte de denunciar el deterioro del planeta en éxitos como *Big yellow taxi* (1970), decidió utilizar su fama como altavoz para organizaciones involucradas con el tema. Incluso Black Sabbath nos avisaba de que nuestra manera de interactuar con la naturaleza nos llevaría a la tumba con *Children of the grave* (1971) y The Clash, que Londres se inundaba por culpa del cambio climático en *London calling* (1979).

Para aportar su granito de arena, Paul McCartney dejó de comer animales y lleva años defendiendo la agricultura sostenible y alertando sobre el cambio climático. Y Neil Young, que ya en 2004 giraba con vehículos alimentados con combustibles vegetales, lleva décadas señalando el daño que las grandes corporaciones y muchos gobiernos le están haciendo al planeta. En ocasiones señalando directamente a los culpables, como con *The Monsanto Years*, donde arremete contra la compañía de semillas modificadas genéticamente.

Pero la industria de la música sigue generando una huella de carbono nada desdeñable. Pensemos en un festival y las montañas de basura que deja tras de sí: vasos y botellas de plástico, colillas de cigarrillos con filtros contaminantes... O en la cantidad de combustibles fósiles empleados en cada gira. Por eso, cada vez más músicos tratan de convertir su fuente de ingresos en algo más sostenible.

Billie Eilish se ha puesto manos a la obra con un *merchandising* 100% reciclado, *emails* a los asistentes con información sobre las rutas menos contaminantes hacia sus conciertos, vinilos parcialmente reciclados y reciclables y tintas vegetales no contaminantes en sus álbumes. Además, pide a sus fans que lleven sus propias botellas reutilizables a los conciertos y siempre se asegura de que haya opciones vegetarianas dentro y fuera del recinto.

Los miembros de Coldplay consiguieron rebajar las emisiones de sus *tours* un 59%, compensando lo que contaminan con su



"Cada vez más músicos tratan de convertir su fuente de ingresos en algo más sostenible".

apoyo a proyectos medioambientales, con el plantado de un árbol por cada entrada vendida, usando fuentes de energía sostenibles y convirtiendo la fuerza de los saltos de los asistentes al bailar en electricidad.

Probablemente se inspiraron en Radiohead, que prohibió los vasos no reutilizables y optó por el traslado de los equipos por barco y no por avión. Y utilizaban biodiesel en los vehículos de gira.

Massive Attack han ido un paso más allá. El colectivo trip hop ha trabajado en un informe, en colaboración con la Universidad de Manchester, sobre el impacto medioambiental. Y se ha propuesto seguir sus consejos. Por un lado, cambiando los aviones por trenes en su gira europea. Por otro, montando un macroconcierto alimentado con energía solar y eólica acumulada en baterías, donde el *catering* era vegano y los residuos de los WCs se usaron para extraer compost y fósforo.

Teniendo en cuenta los datos que Radiohead manejaba ya en 2007 y que indicaban que el 80% de las emisiones generadas en sus conciertos procedían del transporte de los asistentes, Massive Attack incentivó la compra de entradas para los fans de la zona, los cuales tenían más posibilidad de acudir en transporte público o bici. Además consiguieron que se ampliara el

horario de trenes y contrataron una flota de autobuses eléctricos para acercar a la gente al recinto.

Algunos artistas se han centrado en educar más allá de lo que ellos mismos puedan comunicar. La islandesa Björk, además de su participación en muchos proyectos benéficos, ha trabajado con expertos en la materia para implementar un currículum ecológico en las escuelas nórdicas con el que fomentar nuevas generaciones de ciudadanos concienciados.

También los punks californianos Green Day apostaron por crear Move America Beyond Oil, una organización para informar y movilizar a sus fans con el objetivo de reclamar energía renovable a los legisladores.

Pearl Jam, que basó su disco *Gigaton* (2020) en el cambio climático, realiza el seguimiento de la huella de carbono de sus *tours* para poder compensarla. Y Sheryl Crow, que tiene hasta un tema, *Gasoline*, pidiendo a la gente que se rebele contra la dependencia del petróleo, lleva años girando con vajillas compostables, botellas reutilizables y biodiesel. Además, es cofundadora del Green Music Group, desde donde trabaja para fomentar la sostenibilidad del negocio musical a gran escala.

Eso aparte de las medidas que cada uno toma en sus operaciones, porque los hip hoppers de Filadelfia The Roots imprimen los carteles de sus giras en papel reciclado y regalan cubos de compostaje autografiados a los fans. Y Reverb centra su labor en asesorar a los artistas para que sus eventos sean más verdes, mejorando el impacto de cientos de giras.

Si hablamos de pioneros, hay que tener en cuenta a la californiana Bonnie Raitt, que, por supuesto, mueve sus *tours* en biodiesel. Pero es que ya en 1979 creó, junto a otros músicos como Graham Nash y Jackson Browne, Musicians United for Safe Energy, una organización contra el uso de la energía nuclear.

Afortunadamente, la industria se va concienciando y cada vez son más los artistas que optan por modelos más sostenibles en sus conciertos y giras.





¿Encuentras diferencias entre estas fotos tomadas en el mismo lugar con poco más de un siglo de distancia?

→ Gema Lozano

¡NOS QUEDAMOS SIN GLACIARES!

Foto superior

Imagen de archivo del Instituto Polar Noruego del glaciar Blomstrandbreen en 1918.

Foto abajo

Imagen de Christian Åslund tomada el 27 de agosto de 2024 en el mismo lugar.

Los confines del mundo ya no son lo que eran. Svalbard, el lugar habitado más al norte del planeta, atrae cada vez a más turistas. Los osos polares, hasta no hace mucho más numerosos que las personas, se están habituando a los humanos.

A lo que también no les queda más remedio que acostumbrarse, tanto ellos como el resto de especies que habitan esta región del mar Ártico, es al cambio de fisonomía que los glaciares vienen experimentando en las últimas décadas a consecuencia del cambio climático. El Centro Nacional de Datos de Nieve y Hielo así lo certifica: el mínimo de hielo marino del Ártico fue el séptimo más bajo del último medio siglo. El progresivo deshielo disminuye el efecto albedo del Ártico (esto es, su capacidad

para reflejar la luz), lo que favorece el calentamiento del suelo y acelera la fusión de los glaciares.

Las fotos que Christian Åslund lleva tomando de los glaciares desde 2002 corroboran estos datos. La iniciativa forma parte del proyecto con el que Greenpeace se propuso documentar el proceso de deshielo comparando las fotos antiguas de Svalbard procedentes del Instituto Polar Noruego con las del fotógrafo sueco en la misma zona.

La comparativa entre la imagen de 1918 con el glaciar Blomstrandbreen al fondo, y la misma tomada por Åslund desde el velero Witness de Greenpeace en el mismo lugar hace solo unos meses deja sin palabras hasta al más acérrimo negacionista.

GREEN NEWS

COP29: QUE LA DECEPCIÓN NO OCULTE LA ESPERANZA

La Conferencia de las Naciones Unidas de Cambio Climático (COP29), celebrada en Bakú, concluyó de forma decepcionante al retrasarse las medidas y la financiación necesarias para frenar la crisis climática. Los 300.000 millones de dólares fijados como objetivo de financiación para alcanzar en 2035 se quedan muy lejos del billón estimado por la sociedad civil como el mínimo necesario para que los países del sur puedan hacer frente a la crisis climática: “Lo que necesitan estos países son subvenciones, pero este acuerdo abre la puerta también a créditos y a financiación privada, lo que aumentará la deuda del sur global y no resuelve los problemas a los que la crisis climática les enfrenta”, explica Pedro Zorrilla Miras, representante de Greenpeace España en la COP29.

El propio Zorrilla añade que, pese a que, una vez más, la industria de los combustibles fósiles se ha librado de toda responsabilidad “y se reirá mientras sale de la cumbre, con sus bolsillos llenos de subvenciones públicas”, la cumbre también ha dado pie a la esperanza a través del acuerdo para una hoja de ruta que tendrá como fin aumentar la financiación en la COP30. “Debe ser una hoja de ruta para hacer que el que contamina pague, y así aumentar considerablemente la financiación climática internacional”, continúa Zorrilla.

La otra buena noticia que puede extraerse de la cumbre es que, pese a los grupos de presión de los combustibles fósiles presentes en Bakú, se han

evitado retrocesos en la decisión de la COP28 de dejar atrás este tipo de combustibles. Y, sobre todo, la mejor noticia es que la concienciación sobre la relación entre clima y diversidad es cada vez más generalizada, algo que se espera consolidar en la cumbre del próximo año: “La COP30 de Belem, en el Amazonas, será la ocasión de conectar las luchas por el clima y por la biodiversidad. Esperamos que Brasil muestre un verdadero liderazgo climático mundial. Persistiremos en nuestras demandas”, concluye An Lambrechts, experta en Políticas de Biodiversidad de Greenpeace Internacional.



© Marie Jacquemin / Greenpeace



© Tuana Fernandes / Greenpeace

BUENAS NOTICIAS PARA LOS MUNDURUKÚ

El 25 de septiembre de 2024 es ya una fecha histórica para los Mundurukú. Ese día, este pueblo indígena del Amazonas consiguió que se reconociera una demanda por la que llevan luchando casi dos décadas: la demarcación oficial del territorio Sawré Muybu por parte del Ministerio de Justicia brasileño.

Para Greenpeace España es también una fecha especial. En 2014, los Mundurukú comenzaron la autodemarcación de su territorio con la colaboración de Greenpeace y otras organizaciones que, durante todo este tiempo, se han sumado a la presión internacional contra diversos proyectos y actividades ilegales en la zona. En aquellos años, no solo se presionó a las grandes empresas del IBEX35 para

que no participaran en los planes de construir una presa en este territorio, sino que varios miembros de la oficina española estuvieron construyendo un campamento internacional para acoger a activistas y *celebrities* que contribuyeron tanto en la demarcación de las tierras como en la difusión de la lucha de los Mundurukú.

Ahora, diez años después, la ratificación por parte del Gobierno de Lula da Silva de los límites físicos del territorio pasa por expulsar de las tierras a los ocupantes ilegales. Un primer paso de esta fase se dio el pasado 9 de noviembre, cuando se inició una operación gubernamental para expulsar a los garimpeiros, buscadores ilegales de oro que estaban horadando los márgenes de los ríos en este territorio indígena. Una actividad que, además del evidente daño medioambiental, está detrás de los elevados niveles de mercurio en el organismo que posee el 60% de la población mundurukú, según un estudio de Fiocruz.

El reconocimiento oficial de la Tierra Sabré Muybu supondrá un muro de contención para cualquier plan que ignore los derechos y la autodeterminación de este pueblo. “Sin duda, la presencia en el Gobierno de la líder indígena Sonia Guajajara como Ministra de los Pueblos Indígenas es un claro indicador de la mayor concienciación sobre los derechos de esta población”, explica Miguel Ángel Soto, del área de Incidencia y Paz de Greenpeace España.

¡UNA SÚPERMACROGRANJA MENOS!

Ya es definitivo. El proyecto de súpermacrogranja en Mallorca, de 750.000 gallinas y capaz de producir 156 MILLONES de huevos al año, ya es historia. A veces se tardan años para conseguir logros como este -es el caso de la también súpermacrogranja de Noviercas en el que trabajamos desde el 2017 al 2023 - y otras veces, sorprendentemente, se resuelve en meses, como es este caso.

En mitad de agosto, Greenpeace encendió el debate con unas alegaciones y un comunicado de prensa, pero fue el poder de las personas el que paró el proyecto. El rechazo a este proyecto fue casi unánime y el resultado es este. Aunque sabemos bien que en este tipo de situaciones no hay victorias definitivas. La empresa insiste que hará lo que sea para abrir la macrogranja... Y, Greenpeace lo que sea para que este proyecto no vea la luz.

En un escenario de múltiples crisis, seguir poniendo sobre la mesa proyectos de macrogranjas o de ampliaciones de las existentes es un absoluto sinsentido. Y autorizarlos, una enorme irresponsabilidad. ¿Vamos a dejar que se salgan con la suya? ¡No!



© Mario Gomez / Greenpeace

Solo el 12% de las rutas que unen ciudades europeas cuenta con servicio de trenes directos, mientras que el 69% tiene conexión directa en avión, el medio de transporte más contaminante e injusto. Este lamentable dato se desprende del estudio *Conexiones fallidas* realizado por Greenpeace en el que se analizaron 990 conexiones internacionales por tren entre 45 grandes ciudades europeas.

Greenpeace revela que la falta de ambición climática de las comunidades autónomas y de varios ministerios sitúa a España a la cola de la reducción de emisiones en la Unión Europea. Según el estudio *Claves para convertir a España en líder mundial de acción climática*, de las 17 comunidades autónomas, 15 cuentan con planes climáticos que no evitarían un calentamiento superior a 1,5 grados y 10 de ellas tienen un objetivo menos ambicioso que el propuesto por el Gobierno central.

El 64,8% de las playas ha visto disminuir su extensión en la última década, siendo la costa de Valencia la más afectada. Del estudio de Greenpeace *Crisis a toda costa 2024* se desprende que si antes de 2030 no reducimos las emisiones de CO₂, el mar podría subir 12 centímetros, lo que supondría una pérdida de una docena de metros de ancho en las playas.

La emergencia climática hará que, antes de 2040, sea necesario reducir en casi un millón las hectáreas de riego actuales en España, especialmente las dedicadas a la agricultura intensiva e industrial. Esa es la conclusión del informe *¿Cuánto podemos regar?* publicado por Greenpeace, que cuantifica el impacto que tendrá la reducción prevista de disponibilidad de agua en los próximos años.

Países como Estados Unidos, Reino Unido, Alemania y Japón se encuentran entre los principales exportadores de residuos plásticos. Estas naciones envían una parte significativa de sus desechos a países del sudeste asiático y África, donde las capacidades de reciclaje y gestión de residuos son limitadas. Este deplorable *ranking* aparece en el informe *Plastic Waste Trade: The Hidden Global Movement* de Greenpeace Internacional.



Alrededor del 30,7% de las emisiones de gases de efecto invernadero en España proviene del sector del transporte. En Greenpeace sabemos que un sistema de transporte público asequible y bien organizado podría reducir estas emisiones y mejorar la calidad del aire. Por eso insistimos en la implementación de un abono único para todo el transporte público en España. Cada vez estamos más cerca.

HAZ NOS EL MEJOR REGALO POR NUESTRO 40 CUMPLEAÑOS

En Greenpeace España celebramos nuestro 40 aniversario en un momento marcado por una crisis climática y medioambiental sin precedentes frente a la que resulta extremadamente urgente actuar. Por este motivo, nos gustaría pedirte que, si te es posible, nos obsequies con el mejor **regalo de cumpleaños**: ayúdanos con un donativo extra a seguir siendo 100% independientes y poder seguir luchando con fuerza contra las amenazas que ponen en peligro a nuestro planeta y a quienes lo habitamos.

¡A POR OTROS 40 AÑOS SIN CALLARNOS!

NOMBRE

APELLIDOS

DNI

CÓDIGO POSTAL DE RESIDENCIA

EMAIL

TELÉFONO

Doblar por la línea de puntos ↓

01/

Quiero hacer una
donación puntual de:

☐ 80€ ☐ 40€ ☐ 20€ ☐ €

02/

Formas de pago:

☐ En mi cuenta bancaria
habitual (para socias)

☐ Domiciliación bancaria:

IBAN

ENTIDAD

OFICINA

DC

Nº DE CUENTA

TITULAR DE LA CUENTA

☐ Ingreso transferencia
bancaria a Triodos bank:
ES40 1491 0001 2410 0940 7428

☐ Bizum: **03035**

☐ Accede a la web de donación
a través de este qr:



03/

Otras formas de colaborar:

☐ Quiero información sobre
el testamento solidario

¿Tienes preguntas? Si tienes
preguntas puedes llamarnos
al **900 535 025**. También
puedes enviar un correo a
sociasysocios.es@greenpeace.org

Ahorra en la renta. Puedes
deducirte hasta el 80% de tu

donación en tu declaración de la
renta. Nos encargamos de facilitar
esa información a hacienda y te
enviamos tu certificado fiscal por
correo electrónico.

**Información legal: Asociación
Greenpeace (cif G28947653),**
inscrita en el registro mercantil
de asociaciones, al tomo 1, folio
2307530 y los 6 siguientes, hoja nº
54070.

Tu privacidad: Desde
GREENPEACE ESPAÑA
trataremos los datos aportados
en calidad de responsable del
tratamiento con la finalidad
de gestionar nuestra relación
contigo, en pro de nuestros
objetivos fundacionales, en base
al consentimiento o a la ejecución
de un acuerdo. Puedes ejercer
tus derechos enviando un email a
contacto.es@greenpeace.org con
el asunto **“protección de datos”**.

GREENPEACE



ESPAÑA	FRANQUEO PAGADO
	F.D.

GREENPEACE ESPAÑA
APARTADO FD 21002
28080 MADRID
SUC 21